

1

GLOBITOS.

Por Eme

Asociación de Carreteros de

-1-

Aduana

La cuadra que se encuentra entre los ministerios de Educación y Comunicaciones, y que dicho sea entre paso casi nadie sabe como se llama, y que nosotros a fuerza de preguntar averiguamos que era Churruca, pudiéramos decir que es una de las calles de La Habana, por donde transitan más vehículos. Por allí pasan las guaguas de diez o doce rutas y además miles de autos. Sin embargo nada hay más difícil que "enfilar" la cuadra, porque un bloque del viejo edificio de Comunicaciones, le roba cuatro o cinco metros, precisamente en la esquina por donde tienen obligadamente que doblar los vehículos, estando de contra allí mismo, la puerta por donde salen y entran los camiones de correspondencia. Es realmente obra de verdaderos ases del timón, doblar por aquella cuadra, que además, siempre está inundada de peatones.

Nada perdería el M. de C., con que le extirparan aquel pedazo, que sin ánimos de ofender a nadie, está, por ocambo y descuidado, pidiendo a gritos su derrumbe, constituyendo

un feo contraste al compar del edificio y el de Educación encuentran en buen estado.

-2-

Y sin alejarnos del Ministerio, pasemos a su interior chos pesos restaurarlo para estilo colonial. ¿Se acuerdan do hace dos o tres años lo americanos iban allí y salían haber estado hace un siglo en San Francisco. Bueno, pues a la están matando, pues sus los que más hablan de aquel que nos dicen cómo eran de tatarabuelos con el cincel er tán tapando, al instalarse un de irá alguna oficina.

Si el vetusto edificio no ha pesar de los inconvenientes moderna tiene su "obra mu inutilmente lugar que bien ría de grandes y buenos rest

11947

ginamos que sea por conservar la belleza que para algunos constituyen esos históricos case-rones; pero si van a hacer invisible lo más bonito ¿para qué conservar el cascarón que no tiene nada de particular, a no ser las telarañas que a través de uno o dos centurias se han ido acumulando en su fachada?

Le damos la letra al Historiador de la Ciudad, nuestro distinguido amigo Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, tan preocupado por estas cosas y de las cuales sabe tanto, para que ejerza su poder en este caso e impida tamaño atentado. Lo que decimos lo puede comprobar en el espacio que colinda con la Caja Postal de Ahorros, precisamente uno de los lugares más hermosos del edificio.

3

Luis Rodríguez Acosta es un cubano humilde chofer, que un buen día pensó que nuestro azúcar necesitaba de propaganda en el pueblo norteamericano. Pues es lo que él se dijo: a nosotros nos sobra y a los americanos no se lo dan. ¿Por qué? Tenía su cacharro con el que, dedicándose al alquiler, mantenía a su familia. Como era todo lo que poseía y para su empresa necesitaba dinero, y nadie se lo iba a dar, sin perder tiempo pidiéndolo aquí o allá, lo vendió, y cargado de saquitos del dulce producto, se fué a los Estados Unidos.

Tanto de verdad desinteresado amor al gran cultivo de su patria, pues es de suponer que Luis Rodríguez no tuviera ni una mala guarapera, le abrió hasta las puertas de la Casa Blanca, y el propio Mr. Truman lo recibió felicitándolo por su labor.

Ahora nuestro compatriota regresa, no sabemos si entusiasmado por el éxito o no; pero seguramente satisfecho de haber cumplido con su deber.



3

Como oficialmente, que sepamos, no se ha hecho nada para congratularlo, Radio-Salas le prepara un recibimiento al cual aunque nadie nos conozca, asistiremos, porque queremos estrechar la mano de ese valioso cubano, que salió a tierras extrañas, proclamando que nuestro azúcar era el mejor del mundo, y que teníamos para que nadie tuviera que tomar el café amargo. Pero Manolo Salas, nuestro buen amigo, no debía reducir el homenaje a recibirlo, aunque ya es una grande cosa que el pobre Luis ni la esperaba; además Manolo, yo haría una suscripción para devolverle el automóvil que vendió con un fin tan elevado y patriótico. ¿Qué te parece?

4

El gravísimo problema de las moscas en La Habana, parece que va a tener solución, pues la basura, según nos han dicho se está echando al mar.

Eso se hacía antes, y daba regular resultado, al ser arrojada a muchas millas de la costa, aunque siempre la marejada nos devolvía parte de la misma. Ahora, el sistema parece que no es igual y los vecinos de las playas se quejan de que las aguas constantemente están llenas de basura.

Si las moscas son malas en la ciudad, no hay que perder de vista que los que viven en pueblo costeros cercanos, son también personas a quienes debemos todas las consideraciones.

¿No podría resolverse el punto con la candela?. Nosotros ponemos el fósforo si hace falta.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA